

**MUJER
Y LITERATURA FEMENINA
EN LA AMÉRICA VIRREINAL**

ED. MIGUEL DONOSO RODRÍGUEZ



CON PRIVILEGIO . EN NEW YORK . IDEA . 2015

MIGUEL DONOSO RODRÍGUEZ (ED.)

MUJER Y LITERATURA FEMENINA
EN LA AMÉRICA VIRREINAL

INSTITUTO DE ESTUDIOS AURISECULARES (IDEA)
COLECCIÓN «BATHIHOJA»

CONSEJO EDITOR:

DIRECTOR: VICTORIANO RONCERO (STATE UNIVERSITY OF NEW YORK-SUNY AT
STONY BROOK, ESTADOS UNIDOS)

SUBDIRECTOR: ABRAHAM MADROÑAL (CSIC-CENTRO DE CIENCIAS HUMANAS Y
SOCIALES, ESPAÑA)

SECRETARIO: CARLOS MATA INDURÁIN (GRISO-UNIVERSIDAD DE NAVARRA, ESPAÑA)

CONSEJO ASESOR:

WOLFRAM AICHINGER (UNIVERSITÄT WIEN, AUSTRIA)

TAPSIR BA (UNIVERSITÉ CHEIKH ANTA DIOP, SENEGAL)

SHOJI BANDO (KYOTO UNIVERSITY OF FOREIGN STUDIES, JAPÓN)

ENRICA CANCELLIERE (UNIVERSITÀ DEGLI STUDI DI PALERMO, ITALIA)

PIERRE CIVIL (UNIVERSITÉ DE LE SORBONNE NOUVELLE-PARÍS III, FRANCIA)

RUTH FINE (THE HEBREW UNIVERSITY-JERUSALEM, ISRAEL)

LUCE LÓPEZ-BARALT (UNIVERSIDAD DE PUERTO RICO, PUERTO RICO)

ANTÓNIO APOLINÁRIO LOURENÇO (UNIVERSIDADE DE COIMBRA, PORTUGAL)

VIBHA MAURYA (UNIVERSITY OF DELHI, INDIA)

ROSA PERELMUTER (UNIVERSITY OF NORTH CAROLINA AT CHAPEL HILL, ESTADOS UNIDOS)

GONZALO PONTÓN (UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE BARCELONA, ESPAÑA)

FRANCISCO RICO (UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE BARCELONA, ESPAÑA / REAL ACADEMIA
ESPAÑOLA, ESPAÑA)

GUILLERMO SERÉS (UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE BARCELONA, ESPAÑA)

CHRISTOPH STROSETZKI (UNIVERSITÄT MÜNSTER, ALEMANIA)

HÉLÈNE TROPÉ (UNIVERSITÉ DE LE SORBONNE NOUVELLE-PARÍS III, FRANCIA)

GERMÁN VEGA GARCÍA-LUENGOS (UNIVERSIDAD DE VALLADOLID, ESPAÑA)

EDWIN WILLIAMSON (UNIVERSITY OF OXFORD, REINO UNIDO)



Universidad
de Navarra

GRISO
1990 / 2015



Universidad de
los Andes

INSTITUTO
DE LITERATURA



Impresión: Ulzama digital.

© De los autores

ISBN: 978-1-938795-08-4

New York, IDEA/IGAS, 2015

CONSTRUCCIÓN DE SUJETO FEMENINO EN SOR JUANA:
UNA APROXIMACIÓN DESDE LA
CARTA RESPUESTA A SOR FILOTEA DE LA CRUZ

Sofía Miranda Valdebenito
Universidad de Chile

Para contextualizar la producción de la «Carta Respuesta» de sor Juana, diré brevemente que el obispo de Puebla le pide a ella comentar un sermón pronunciado en la Iglesia sobre «las finezas de Cristo» —no olvidemos que los sermones eran considerados casi un género poético en el siglo xvii—. Accediendo a la petición Sor Juana formula su crítica, en lo que conocemos como la «Carta Atenagórica», y se la envía. Hasta este momento se observa un patrón distintivo en la escritura de las monjas: la obligatoriedad de la escritura, que no es más que cumplir las peticiones de un superior (generalmente el confesor) y era común que para las monjas este deber se tomara como una pesada carga. Cecilia Katunaric nos presenta una idea muy acertada sobre el martirio que la escritura significaba para las monjas en su estudio sobre Úrsula Suárez:

Tal obligación se cristaliza en un lamento que acarrea la queja y la resistencia de su autora. El exordio, en forma de invocación divina, se verbaliza en una plegaria de salvación. La futura escritora, antes de enfrentarse a la incertidumbre de la hoja en blanco —oxímoron de un espacio tenebroso que sólo puede atravesarse en la persecución de la luz celestial, luz que es también metáfora del soplo celeste de la inspiración— debe vencer, primero, la tentación de la desobediencia y luego, la vergüenza del develamiento de la intimidad. Por ello, Úrsula Suárez se encomienda a la Santísima

Trinidad y le pide las fuerzas necesarias, para sobrellevar su vergüenza, su cobardía y su llanto¹.

El caso de sor Juana presenta la problemática de que si bien utiliza el recurso de «padecer la escritura» y generar un narrador que se presenta como la criatura más humilde e ignorante, finalmente se revela como una sofisticada, culta y atenta observadora de la realidad. Sin lugar a dudas podríamos detenernos largamente en este punto; no obstante, dejaremos pasar este ítem para volver a nuestra contextualización de la «Carta Respuesta». Luego de la «Carta Atenagórica», el obispo de Puebla vulnera la privacidad del texto y publica estos escritos desatando una polémica en aquella época por transgredir las normas de la Iglesia que prohíben a las mujeres incursionar en problemáticas teológicas; estas normas consideran dichas prácticas una transgresión contra la Iglesia misma por la falta de fe que ello supone. Luego de la debacle el obispo publica a su vez una carta con una recomendación y recriminación hacia ella por tales comentarios, firmando como sor Filotea de la Cruz.

Sor Juana responde atendiendo al juego ficcional de su emisor/a, quien se instala con este seudónimo para enjuiciar desde un ángulo de horizontalidad tanto de género como de profesión, que trasluce la intención de una reconvencción afectivo-femenina que se aleja de la posición de jerarquía masculina en que se encuentra el obispo. En este juego sor Juana se presenta partícipe y solícita al elaborar en la primera parte de su escrito un discurso de tono amistoso y sumiso hacia sus consejos, pero es ya en la segunda mitad de la carta cuando el texto cobrará un tono más desobediente y retórico que se condensa en la querrela contra la significación ideológica de la frase «*Mulieres in Ecclesiis taceant*» (Las mujeres en la Iglesia callan). Esta crítica se extrapola hacia la sociedad de su época de manera integral, es decir, una sociedad eminentemente jerárquica y patriarcal, produciendo una especie de simbiosis entre la sociedad eclesiástica y la sociedad civil, que considera a la mujer siempre en un rol servicial, tanto la mujer que lo hace como «monja que sirve a la Iglesia» como la «esposa que sirve a la familia». La querrela más relevante para sor Juana es la estimación de la mujer como sujeto pasivo en lo intelectual, llegando incluso a la prohibición de cultivarlo en su caso. La queja se torna más explícita en el siguiente párrafo de la «Carta Respuesta» en la *Obra Selecta II*:

¹ Katunaric, 2010, p. 4.

Todo esto pide más lección de lo que piensan algunos que, de meros gramáticos, o cuando mucho con cuatro términos de Súmeras, quieren interpretar las Escrituras y se aferran del *Mulieres in Ecclesiis taceant*, sin saber cómo se ha de entender. Y de otro lugar: *Mulier in silentio discat*; siendo este lugar más en favor que en contra de las mujeres, pues manda que aprendan, y mientras aprenden claro está que es necesario que callen. Y también está escrito: *Audi Israel, et tace*; donde se habla con toda la colección de los hombres y mujeres, y a todos se manda callar, porque quien oye y aprende es mucha razón que atienda y calle. Y si no, yo quisiera que estos intérpretes y expositores de San Pablo me explicaran cómo entienden aquel lugar: *Mulieres in Ecclesia taceant*².

Lo que realmente discute sor Juana es la norma eclesiástica amparada en la frase «Las mujeres en la Iglesia callan», con la interpretación patriarcal y unilateral que se le dio. Ello la llevó a considerar completamente legítimo y lícito que como mujer preparada intelectualmente, podía acceder al conocimiento no solo teológico sino que también al conocimiento en su universalidad. Así como las mujeres no hablan de teología, tampoco lo hacen en las ciencias o las letras, por esto la inconveniencia que sor Juana encuentra en la Iglesia, es por extensión la misma que encuentra en la sociedad civil. Provocando el que nuestra monja asuma una posición activa para contrariar estas normas, siendo un tema permanente en su obra la defensa del conocimiento y del acceso para la mujer a él y la negación acérrima a que el sexo esté ligado a la adquisición del mismo. Afirmación que se observa en: «Y esto es tan justo que no sólo a las mujeres, que por tan ineptas están tenidas, sino a los hombres, que con sólo serlo piensan que son sabios»³. La investigadora Lucía Invernizzi da cuenta de la compleja manifestación de la conciencia de lo femenino en la escritura de las monjas a través de su trabajo con sor Josefá de los Dolores Peña y Lillo, de quien concluye:

De la confluencia y tensión entre ambas escrituras surge un texto en el que el entretreído de contenidos, formas discursivas, modos de decir provenientes de diferentes géneros, problematiza y transforma significativamente el modelo del discurso confesional, para así manifestar la emergencia de una conciencia e identidad femeninas que, si bien aún dentro del marco de restricciones y censuras que ese discurso impone, se afirman y reconocen

² Sor Juana, «Carta Respuesta», en *Obra Selecta II*, p. 473.

³ Sor Juana, «Carta Respuesta», en *Obra Selecta II*, p. 479.

no solo ya en su virtud y vocación religiosa, sino en la complejidad y riqueza de su ser individual, en sus capacidades y competencias en el plano del conocimiento, del saber y la palabra⁴.

Se devela, entonces, que la verdadera transgresión de sor Juana es romper la barrera que prohíbe a la mujer el conocimiento, llegando a demostrar que era la más importante intelectual de aquella época, y que se relacionaba también con el poder. En una reflexión que Georgina Sabat de Rivers realiza sobre *El Sueño* se menciona al «Alma» como un ente que deviene entre lo femenino y masculino al estar significando lo intelectual y neutro⁵; no podemos evitar pensar en el deseo de sor Juana de encarnar precisamente ambos espacios, y en su contemporaneidad los únicos lugares donde esto se tornaba posible era en la vida de palacio y en el convento. Entonces es ella quien asume y encarna la unión de estos mundos.

En relación a la retórica sor Juana va tejiendo su discurso de manera tal que para rebatir el acceso al conocimiento de las mujeres, tanto en lo religioso como cívico, termina construyendo su propia imagen femenina. Inicia esta construcción de sí misma en términos biográficos narrando pasajes de su infancia siempre ligados a lo intelectual, manifestando así una pasión por el conocimiento y el saber. Ejemplo anecdótico de esto es cuando revela que sabiendo de una universidad para varones le propone a su madre que la envíe cambiando su apariencia. Así establecerá sor Juana un criterio personal con respecto a la formación de la intelectualidad sin diferencia de género, donde el «Ser Intelectual» es entendido en términos filosóficos, como lo que ya le es inherente a un ser humano, transformándolo mediante el ejercicio y la adquisición del saber en un «Sujeto Intelectual». De esta manera, los pasajes de su niñez dejan entrever a sor Juana como un sujeto dotado de este «Ser Intelectual» que se desarrollará en su adultez como «Sujeto Intelectual», pero sobre todo, como mujer intelectual. El discurso de sor Juana es persistente en reiterar porqué se ha dedicado a las letras; Rosa Perelmuter se detiene precisamente en este tema y nos propone el siguiente análisis:

Esta insistencia en subrayar, en marcar los límites de su narración, apunta hacia la importancia que esta sección tiene para ella. Después de todo, es

⁴ Invernizzi, 2003, p. 33.

⁵ Sabat de Rivers, 2005.

aquí donde explica, porque ha estudiado, lo mucho que ha sufrido haciéndolo y lo mucho que le está costando el haberlo hecho, y estas son razones que su oyente tiene que tener bien presentes antes de escuchar su prueba. La estrategia que sor Juana sigue aquí al recurrir al *ethos* (modo de persuasión por el que se trata de ganar el beneplácito del juez enalteciendo el carácter del orador) es básicamente aquella recomendada por Aristóteles en *El arte de la retórica*, cuando advierte que es conveniente que el orador narre cualquier cosa que valga para demostrar su virtud (IIm.16.5). Sor Juana también hace uso del *pathos* (una exhortación a los sentimientos del público), señalando las vicisitudes que le ha ocasionado su «negra inclinación» y los «áspides de emulaciones y persecuciones» (11. 511-512) que se han levantado contra ella. En esto coincide con lo aconsejado por Cicerón, quien explica que hemos de lograr la benevolencia del oyente si amplificamos sobre los infortunios que nos han sobrevenido o las dificultades que nos acosan (*De Inventione*, 1.16.22)⁶.

Finalmente, entiendo que el sujeto femenino autoconstituido por sor Juana está en contraposición al rol femenino de su época, subvirtiendo por ello las características que le son propias, como, primeramente, el rehusarse al matrimonio civil y elegir «casarse con Dios», hecho no significativo en ella por prevalecer su vocación intelectual ante su supuesta vocación religiosa. Esta última le es instrumental en su deseo de dedicarse a lo intelectual. Acerca de este aspecto nos advierte la investigadora Luz Ángela Martínez: «Sor Juana no se auto-representa como religiosa, pues, en sus poemas, sus hábitos de jerónima son prácticamente invisibles»⁷. Observamos, entonces, que este afán intelectual se convierte en una segunda subversión nuevamente contra el rol de la mujer en su época y siendo el rasgo fundamental en el sujeto femenino que ella encarna. En el siguiente párrafo se observa lo previamente descrito:

Ya se ve cuán duro es estudiar en aquellos caracteres sin alma, careciendo de la voz viva y explicación del maestro; pues todo este trabajo sufría yo muy gustosa por amor de las letras. ¡Oh, si hubiese sido por amor de Dios, que era lo acertado, cuánto hubiera merecido! Bien que yo procuraba elevarlo cuanto podía y dirigirlo a su servicio, porque el fin a que aspiraba era a estudiar Teología, pareciéndome menguada inhabilidad, siendo católica, no saber todo lo que en esta vida se puede alcanzar, por medios naturales, de los divinos misterios; y que siendo monja y no seglar, debía, por el estado

⁶ Perelmuter, 1983, p. 156.

⁷ Martínez, 2012, p. 71.

eclesiástico, profesar letras; y más siendo hija de un San Jerónimo y de una Santa Paula, que era degenerar de tan doctos padres ser idiota la hija. Esto me proponía yo de mí misma y me parecía razón; si no es que era (y eso es lo más cierto) lisonjear y aplaudir a mi propia inclinación, proponiéndola como obligatorio su propio gusto⁸.

Destaco la exclamación «¡Oh, si hubiese sido por amor de Dios, que era lo acertado, cuánto hubiera merecido!» como expresión de un rasgo fundamental de la ya mencionada construcción de sujeto femenino, y que consiste no solamente en poseer el conocimiento, sino que disfrutar de él. Llevar el placer intelectual a un nivel espiritual, que finalmente es la espiritualidad de sor Juana.

Como observación final, la construcción del sujeto femenino en ella está sujeta a principios masculinos, como lo es el espacio de lo intelectual, considerando el *logos* como lo masculino y lo emotivo como lo femenino, esto sin distinción o exclusión genérica. Esta asimilación se perfila como un «tipo de femineidad» incomprendido en la época de sor Juana, pero legitimado y aceptado en la actualidad por la complejización que ha ido sufriendo el rol de la mujer; para ello basta tomar la conceptualización acerca de lo femenino de la filósofa Judith Butler, quien argumenta que el género es una categoría asignada por la cultura, por tanto supone el acto de interpretación cultural mediante la representación discursiva del sujeto en cuestión⁹. Se concluye de la figura de nuestra monja, en las acertadas palabras de Verónica Grossi, que: «Por su condición marginal, identidad híbrida, afirmación como mujer intelectual, además de las múltiples dimensiones sociales y políticas de su obra, se considera a Sor Juana una precursora (*foremother*) chicana y feminista»¹⁰.

BIBLIOGRAFÍA

- Butler, Judith, *El género en disputa: el feminismo y la subversión de la identidad*, Barcelona, Paidós Ibérica, 2007.
- Cruz, Sor Juana Inés de la, *Obra Selecta II*, Caracas, Biblioteca Ayacucho, 1994.
- Grossi, Verónica, *Sigilosos v(u)elos epistemológicos en Sor Juana Inés de la Cruz*, Madrid, Iberoamericana, 2007.

⁸ Sor Juana, «Carta Respuesta», en *Obra Selecta II*, p. 456.

⁹ Butler, 2007, p. 65.

¹⁰ Grossi, 2007, p. 22.

- Invernizzi, Lucía, «Práctica ascética y “arte diabólico”, concepciones de escritura en el “Epistolario” de Sor Josefa de los Dolores Peña y Lillo», *Anales de Literatura Chilena*, 4, 2003, pp. 13-34.
- Katunarić, Cecilia, «La reescritura del yo-autor en la Relación autobiográfica de Úrsula Suárez», *Réécritures I. Les Ateliers du Séminaire Amérique Latine*, 4, 2010, s.p., disponible en: <<http://www.crimic.paris-sorbonne.fr/actes/sal4/katunarić.pdf>> [08/05/2015].
- Martínez, Luz Ángela, «La celda, el hábito y la evasión epistolar en Sor Juana Inés de la Cruz», *Revista Chilena de Literatura*, 81, 2012, pp. 69-89, disponible en: <<http://www.revistaliteratura.uchile.cl/index.php/RCL/article/viewArticle/18724/29811>> [04/05/2015].
- Perelmuter, Rosa, «La estructura retórica de la Respuesta a Sor Filotea», *Hispanic Review*, 51. 2, 1983, pp. 147-158.
- Sabat de Rivers, Agustina, «El “Sueño” de Sor Juana Inés de la Cruz: tradiciones literarias y originalidad», Alicante, Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 2005, s.p., disponible en: <<http://www.cervantesvirtual.com/obra/el-sueno-de-sor-juana-ines-de-la-cruz-tradiciones-literarias-y-originalidad--0/>> [03/11/2015].

C o l e c c i ó n B a t i h o j a



Estudios Indianos, 2

Este libro pone al alcance del lector una serie de trabajos dedicados a mujeres de la América virreinal, mujeres que fueron escritoras o protagonistas de hechos relevantes en la conquista de diversos territorios de la región. Junto a los estudios dedicados a cumbres de las letras coloniales como sor Juana Inés de la Cruz, deambulan por estas páginas otros que se centran en figuras como Inés Suárez, la Malinche, doña Mencía de los Nidos y doña Mencía Calderón de Sanabria; en mujeres novohispanas corrientes como Teresa Villasana y María Maturana; en monjas como Josefa Azaña y Llano y Úrsula Suárez, o incluso en antiheroínas como Catalina de los Ríos Lisperguer —*La Quintrala*—, entre otras.

Miguel Donoso Rodríguez, doctor en Filología Hispánica, es académico de la Universidad de los Andes (Chile) y miembro asociado del Grupo de Investigación Siglo de Oro (GRISO) de la Universidad de Navarra. Ha publicado trabajos sobre novela picaresca española (edición de *Alonso, mozo de muchos amos*, de Jerónimo de Alcalá Yáñez); sobre novela satírica y costumbrista española (edición de *Periquillo el de las gallineras*, de Francisco Santos) y otro sobre crónicas de Indias (edición de la *Historia de todas las cosas que han acaecido en el Reino de Chile*, de Alonso de Góngora Marmolejo). Actualmente está preparando una edición crítica del texto *Desengaño y reparo de la guerra del Reino de Chile* (1614), de Alonso González de Nájera.



Universidad
de Navarra

GRISO5
1990 / 2015



Universidad de
los Andes



INSTITUTO
DE LITERATURA



IGAS Institute of Golden Age Studies / IDEA Instituto de Estudios Auriseculares